

## BIBLIOGRAFIA

- FLORES GALINDO, Alberto. *Movimientos campesinos en el Perú: Balance y esquema*. Lima, PUCP. Dpto. de Ciencias Sociales, 1977.
- GARCIA SAYAN, Diego. *Tomas de tierra en el Perú*. Lima, DESCO, 1982.
- HANDELMAN, Howard. *Lucha campesina en los andes*. Lima PUCP. P.A. de Ciencias Sociales, 1975.
- MONGE SALGADO, Carlos. *La agremiación en el campo peruano: La historia de la Confederación Campesina en el Perú*. Lima, CEPES, 1989.
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo. *Lucha por la tierra, reforma agraria y Capitalismo en el Perú del Siglo XX*. Mosca Azul Editores, 1989.
- CONSEJO UNITARIO NACIONAL AGRARIO (CUNA)  
*Acuerdos del I Congreso Nacional*. Lima, 1983.  
*Acuerdos del II Congreso Nacional*. Lima, 1985.  
*Acuerdo Nacional Agrario*. Lima, 1985.  
*1a. Asamblea Nacional de Delegados*. Lima, 1987.

## EL CARISMA EN EL LIDERAZGO DE HAYA DE LA TORRE

Nicolás Lynch

## I

El propósito de este artículo es señalar los elementos carismáticos en el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Estos son aspectos de su personalidad política a menudo mencionados, pero rara vez objeto de análisis. La reflexión será un intento de usar el modelo weberiano de carisma autoritario en un sistema político de dominación tradicional altamente personalizado. En el contraste del "tipo puro" con el caso de Haya de la Torre no encontraremos un liderazgo carismático absoluto, pero tendremos algunos elementos más, de la mayor importancia para entender cómo Haya de la Torre pudo romper el monopolio oligárquico de la política en el Perú contemporáneo.

## II

Haya de la Torre aparece y se afirma como líder en un período de crisis del Estado oligárquico en el Perú. Por ello, para analizar su irrupción, señalaremos el concepto de carisma según Weber, así como sus ideas sobre la dominación tradicional, en particular el tipo patrimonial que semeja al Estado oligárquico peruano.

Weber define carisma como: "...la cualidad que pasa por extraordinaria... de una personalidad, por cuya virtud se le const-

dera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas...<sup>1</sup> La cualidad que implica también importantes modificaciones en el contexto social en que se desarrolla. Al respecto, Weber nos señala los siguientes elementos para definir el liderazgo carismático.<sup>2</sup> Primero, el reconocimiento de sus seguidores, es decir la capacidad del líder para pedir tal reconocimiento y el deseo de los seguidores de dárselo. Segundo, la necesidad del líder de probar sus cualidades, de otra forma el carisma desaparecería. Tercero, el desarrollo de una comunidad emocional entre el líder y sus seguidores, donde el estado mayor del líder es escogido en base a consideraciones emocionales. Esto significa que no hay normas o jerarquías. El líder no tiene que someterse a ninguna ley escrita o programa político con el cual podría ser confrontado. De la misma forma este no reconoce jerarquías o derechos para sus colaboradores. Una intervención personal del líder o tomando su nombre es suficiente para resolver los problemas que puedan surgir. Es decir, el líder siempre tiene la última palabra. Cuarto, es extraño a la conducta racional. Esto es especialmente relevante en la esfera económica pero puede ser extendido también a otros niveles políticos y sociales. Y, quinto, una relación carismática reestructura la situación social. Ese último elemento es crucial para definir la existencia de un liderazgo carismático, o por lo menos la importancia de elementos carismáticos en un liderazgo político cualquiera. Si no hay cambios significativos en la situación social, los elementos carismáticos no son decisivos en la explicación del liderazgo. En este sentido se concluye que el liderazgo carismático es una fuerza revolucionaria, particularmente en contextos tradicionales, porque trae nuevos contenidos y significados que redefinen roles e instituciones.

La dominación patrimonial es para Weber un tipo de dominación tradicional.<sup>3</sup> La define como una forma de autoridad que basa su legitimidad en la creencia en viejas normas y costumbres. El jefe (o señor) es escogido de acuerdo con estas creencias y la

<sup>1</sup> Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.

<sup>2</sup> Aquí tomo la presentación que hace Rainer Lapsius del modelo de Weber en su artículo "Charismatic Leadership: Max Weber model and its applicability to the rule of Hitler".

<sup>3</sup> Weber, Max. *Op. cit.* pp. 180-193.

obediencia es a la persona. Los órdenes están legitimados por las tradiciones, pero también por el poder arbitrario del señor. Este poder arbitrario, sin embargo, puede originar rebeliones si no observa ciertos límites, causando las llamadas "revoluciones tradicionalistas". La dominación patrimonial aparece cuando el jefe tradicional desarrolla un aparato administrativo. En este caso la autoridad es claramente un derecho personal del señor, no del grupo, como podría ser en otros tipos de dominación tradicional.

### III

La característica patrimonial del Estado oligárquico en el Perú es todavía un asunto en discusión. Interesa, sin embargo, apuntar algunos elementos al respecto. La tradición en la cual el Estado basaba su legitimidad era la tradición colonial<sup>4</sup>, es decir, una tradición de las capas dominantes no compartida por el resto del pueblo. Sin embargo, esta dominación era aceptada, por un consenso pasivo, pero aceptada, de otra forma la construcción del Estado oligárquico como tal hubiera sido imposible. Por lo tanto, podríamos decir que esta era una forma particular de dominación patrimonial basada en el derecho de conquista.

El carácter excluyente del Estado oligárquico no permitió crear ninguna base normativa ni institucional fuerte que organizara el consenso social. Por el contrario, se desarrolla una cultura política profundamente autoritaria presta a reprimir cualquier disidencia. Aún luego de 1895, cuando los civilistas intentan un proceso de organización estatal, la política continúa teniendo una importante influencia caudillesca. Quizás aumentan los políticos civiles, pero las lealtades continúan siendo a determinadas personalidades. Estas relaciones configuran típicos casos de clientelismo, donde los líderes usan recursos, tanto públicos como privados, para satisfacer a sus seguidores.

La coyuntura en que aparece Haya de la Torre, como líder estudiantil, a inicios del oncenio, es, precisamente, un momento en

<sup>4</sup> Mariátegui, José Carlos. *La tradición nacional*. En: *Peruanicemos al Perú*. Ed. Amauta, Lima, 1983.

que un sector de la oligarquía estaba tratando de procesar algunos cambios en las relaciones de clientelismo, buscando establecer los lazos de dependencia entre la población y el Estado, en vez de los más tradicionales con los gamonales, señores locales o caudillos de turno. Es decir, utilizando más la prebenda pública que el recurso privado para asegurar la lealtad política. Estos intentos de reformar el régimen oligárquico indudablemente que dieron a Haya las condiciones para levantar su propio liderazgo, cumpliendo por las lealtades de la gente desde una perspectiva diferente.

Otro aspecto, quizás interesante para la explicación de su liderazgo sea sus ligazones, por origen de clase, con la oligarquía regional trujillana. Esta última y particularmente la familia de Haya, seriamente deprimidas por la penetración imperialista, norteamericana y alemana. Diferentes autores han sugerido una relación importante entre este hecho y su liderazgo, claramente entendiéndolo, en su primera etapa, con las clases dominantes peruanas.<sup>5</sup> Sin embargo, a pesar de que Haya solía refutar las consecuencias que se podrían concluir de esta relación, no perdía tampoco oportunidad para referirse extensamente a su experiencia infantil y adolescente en esta atmósfera aristocrática, mostrando una profunda nostalgia por los tiempos idos.

#### IV

El surgimiento de Haya de la Torre, como líder político nacional, recién se produce cuando regresa del exilio en 1931. Este es un momento de crisis del Estado oligárquico, que expresa la caducidad histórica de esta forma de dominación política<sup>6</sup>, es decir, un momento de crisis en que la oligarquía debe recurrir crecientemente a métodos violentos para mantenerse en el poder. En el Discurso-Programa que pronuncia a sus seguidores poco después de su arribo, en la Plaza de Acho, Haya hace una síntesis de la si-

<sup>5</sup> Klaren, Peter. *Las haciendas azucareras y los orígenes del Apra*. IEP ediciones. Lima, 1970. Este libro quizás desarrolle el argumento más extenso sobre el punto.

<sup>6</sup> López, Sinesio. *El Estado Oligárquico en el Perú, un ensayo de interpretación*. Revista Mexicana de Sociología. N° 3, 1978.

tución del país y da su propuesta de programa concreto para terminar con el régimen oligárquico y la dominación imperialista. Era la primera vez en la historia peruana que un líder nacional con una vasta audiencia proponía una ruptura radical con el pasado y una nueva organización de la sociedad y el Estado. Pero no sólo era un problema de contenido, sino también de formas: se trataba de una audiencia disciplinada con símbolos y canciones partidarias. Era el principio de un movimiento nuevo con extraordinaria confianza en una persona y sus propuestas, en un momento en que la sociedad necesitaba creer en la posibilidad de un futuro distinto. Esta insurgencia en la vida política causó una profunda polarización en la sociedad peruana y sobre todo un desafío para la oligarquía. Haya representaba no sólo un nuevo líder con quien el orden oligárquico no podía tener relaciones, sino también un nuevo actor político que no basaba su legitimidad en la vieja tradición de la dominación patrimonial, sino en las nuevas relaciones que desarrollaba con sus seguidores y en las propuestas que levantaba para el futuro del Perú.

El poder oligárquico ha sido tan grande en la historia republicana del Perú que quizás la única posibilidad de presentarle un reto era imaginar un líder extraordinario, que aludiera como veremos más adelante, a la religión, así como a la historia del Perú antiguo, donde por supuesto las referencias a la tradición oligárquica estaban excluidas de por sí. Esta irrupción implicaba una ruptura con el pasado, porque el desafío del líder se basaba en el apoyo activo de una importante comunidad carismática, en un escenario político caracterizado, hasta ese momento, por el consenso pasivo de la población. Sin embargo, esta ruptura fundamental con el pasado no significa que Haya no recogiera importantes elementos de la forma oligárquica de dominación. De manera significativa su liderazgo era ejercido en forma arbitraria, siguiendo el antiguo modelo oligárquico donde los señores siempre tenían la última palabra. En muchos sentidos Haya también era un señor, quizás el señor que no pudo ser por la decadencia del medio trujillano de donde provenía. Podríamos entonces decir que Haya tuvo a su favor, para desarrollar los elementos carismáticos de su liderazgo, una sociedad acostumbrada al poder político arbitrario de personalidades fuertes.

## V

Podemos distinguir dos períodos en la carrera política de Haya de la Torre. El primero, entre 1931 y 1956, cuando fue un líder político radical y su partido, el APRA, estuvo la mayor parte del tiempo en la ilegalidad; el segundo, entre 1956 y su muerte en 1979, cuando estuvo en buenos términos con las clases dominantes y su organización era considerada uno de los partidos del orden. Me referiré aquí principalmente al primer período, cuando su liderazgo tuvo importantes elementos carismáticos; no así al segundo, cuando creo que perdió a parte significativa de su audiencia y cambió en buena medida el tipo de relación que había tenido con sus seguidores, volviéndola de carismática en clientelística.

El principal problema del liderazgo carismático de Haya de la Torre era que no pudo trascender su aceptación, más allá de la comunidad de seguidores que lo acompañaba; es decir, no pudo proyectar su liderazgo entre los no-creyentes. El problema tenía sus raíces en su emergencia como líder anti-oligárquico, hecho que lo crisis no sólo de la propia oligarquía sino también de sus sectores de influencia, particularmente la clase media alta, de importancia gravitante en la formación de la opinión pública. La forma como "El Comercio" se refirió durante décadas al Partido Aprista, denominándolo "1ª secta", es bastante demostrativo de ello. Incluyese sectores populares, particularmente obreros, influenciados por el Partido Comunista se mostraban temerosos del liderazgo aprista rechazándolo vehementemente. Todo esto nos permite señalar los límites del liderazgo carismático. De alguna forma podemos decir que la oposición entre "pueblo" y "oligarquía", muy común en el populismo latinoamericano, estaba también presente en nuestro caso de estudio, pero sin poder el Partido Aprista desarrollar una hegemonía en el pueblo que le permitiera convertirlo en una nueva comunidad política nacional. Paradójicamente, quizás jugaban en contra de este propósito las fuerzas de los lazos internos en la comunidad carismática que lideraba Haya.

El primer período del liderazgo hayista, entre 1931 y 1956, se caracteriza por el desarrollo de una comunidad de seguidores con fuertes lazos carismáticos. Su proceso para llegar a ser líder na-

cional tiene tres etapas. Primero, como líder estudiantil, con intervenciones significativas en ocasiones importantes, como la lucha por las ocho horas y la oposición a la consagración del país al corazón de Jesús. Segundo, como ideólogo en el debate con el socialismo, en particular con José Carlos Mariátegui, en la segunda mitad de la década del veinte. Finalmente, cuando regresa a encabezar el recién fundado partido aprista en 1931. El APRA resulla así una de las posibles síntesis del movimiento popular que se desarrolla en el Perú entre 1919 y 1930.

Pero la construcción fundamental de su liderazgo y sobre todo de su mito es algo que se desarrolla luego de 1931, en dos momentos claramente diferenciados de este primer período, me refiero a los lapsos que van de 1931 a 1945 y de 1945 a 1956. En 1931, cuando regresa del exilio, Haya da dos discursos importantes. El primero, ya mencionado, en la Plaza de Toros de Acho, donde presenta su programa, y el segundo en diciembre de 1931, luego de su derrota como candidato presidencial en las elecciones de ese año<sup>7</sup>. Haya nunca aceptó su primera derrota electoral y culpó a la corrupta maquinaria oligárquica de ella, aunque observadores importantes como Jorge Basadre, en su Historia de la República, señalaron que efectivamente así fue, a pesar de la impresionante votación aprista, teniendo en cuenta que era su debut electoral. El caso es que él usó su interpretación de los resultados, en un contexto de aguda polarización política y represión contra su movimiento, para resaltar legitimidad al proceso, señalando en su discurso de diciembre de 1931, que lo importante no era ser elegido, sino estar en el corazón del pueblo y mantener en alto los valores de la moralidad política. Esto último llevaría a que sus seguidores lo llamaran "el Presidente moral del Perú". Algunos meses más tarde, mientras Haya estaba preso, en julio de 1932, sucede la sublevación de Trujillo, donde los apristas reivindicaban banderas democráticas. La insurrección, debelada por el ejército a un costo de miles de vidas, nunca fue reconocida por Haya como ordenada por él, sin embargo, solía repetir refiriéndose a sus seguidores: "Sólo envió una gloria, aquella de nuestros mártires"<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Bourricaud, François. *Poder y Sociedad en el Perú*. IEP edición. Lima, 1989.

<sup>8</sup> Pike, Frederick. *The Politics of the Miraculous in Perú*. University of Nebraska Press, 1986.

Es significativo, en este sentido, que algún tiempo más tarde, en 1964, luego de que dejara la cárcel y una nueva arremetida opositora a su partido, Haya escogiera pasar a la clandestinidad, en la que se mantendría por once años, a diferencia de otros líderes apristas que escogieron el exilio.

En 1945 Haya sale de la clandestinidad buscando nuevamente participar en elecciones. Sin embargo en esta oportunidad sólo se le concede a su partido una legalidad parcial. En estas condiciones se dirige a sus seguidores, en mayo de 1945, en el llamado "discurso del reencuentro". Allí señala las altas cualidades de la militancia por las duras pruebas por las que había pasado y la necesidad de perdonar a quienes los habían perseguido. Incluso, asimismo, en aceptar la legalidad restringida que la oligarquía le ofrecía al partido.<sup>9</sup> Algunos meses más tarde José Luis Bustamante es elegido con el apoyo del APRA, durante hasta octubre de 1948, cuando la conspiración oligárquica y otra insurrección aprista llevan a su gobierno a la crisis final. El golpe de Odría pone a Haya de la Torre nuevamente en la clandestinidad, que termina en su famoso asilo en la Embajada de Colombia; sin embargo, es interesante resaltar que así como en 1932 Haya tampoco aceptó haber tenido que ver con la insurrección de 1948.<sup>10</sup>

En ambos casos, más allá de lo que realmente sucedió, Haya aparece como la víctima de la oligarquía. Parece ser que la impresión que quiso dar era que él quería jugar limpio y entrar a la lid electoral, pero que fue repetidamente engañado. Las sublevaciones serían entonces contra las maniobras de la oligarquía y él era ciego a la violencia de sus seguidores. Lo claro es que su propuesta implicaba una alternativa radical frente al régimen oligárquico y que el movimiento como conjunto, con la vania, en mayor o menor medida, del líder, no tuvo reparos en usar todos los medios posibles en este período inicial. Su política fue, en este sentido, de confrontación con la oligarquía, más allá de las ambigüedades que usara para confundir a sus líderes.

Otro elemento que ayuda a desarrollar la confianza de sus seguidores es su decisión de optar por la clandestinidad, permanen-

ciendo en el país, ya que ello significa que nunca abandonaba a la militancia. Sus "Cartas a los prisioneros apristas", escritas desde la clandestinidad, fortalecen esta relación, señalando que el sufrimiento que él y sus seguidores estaban pasando era una experiencia crucial para el futuro de grandeza que les aguardaba.<sup>11</sup> Pero no solamente resultó en estos años su coraje para permanecer en el país, sino también su habilidad para huir de la policía cada vez que iba a ser capturado. Sus seguidores solían decir que estaba protegido por los espíritus de los mártires apristas, haciendo imposible que se supiera realmente dónde estaba.<sup>12</sup>

En el segundo período de su carrera política, entre 1956 y 1979, los elementos carismáticos de su liderazgo no tuvieron la misma importancia que en el primer período. La razón es que el discurso y la práctica aprista sufrieron un cambio radical. De la confrontación con la oligarquía se cambió a una política de integración en el sistema, pero procesando esta integración en los términos del adversario, es decir, sin que se procediera a cambios fundamentales en las estructuras económicas y sociales del país. Esto hizo que el partido perdiera parte del apoyo que le brindaban las clases populares, convirtiéndose en un "partido del orden". En este nuevo período Haya basó la relación con sus seguidores más en un modelo clientelístico que en uno carismático. La integración al sistema político le dio al Partido Aprista nuevos recursos que antes no tenía: miles de puestos de los que podía disponer en el aparato estatal, así como influencia significativa en diferentes gobiernos para favorecer a militantes y amigos de sus filas. Sin embargo, esta relación clientelista con sus seguidores no fue tan productiva como la relación carismática, no solamente por las diferencias inherentes entre carisma y clientelismo, sino también por las limitaciones del aparato burocrático del Estado peruano para satisfacer todos los deseos de movilidad social vía la burocracia. Haya tendría que resignarse a perder la hegemonía que había tenido en el movimiento popular durante varias décadas, debiendo cederle a nuevos movimientos reformistas y revolucionarios que surgían de fines de los cincuenta en adelante.

<sup>9</sup> Bourcaud, François. *Op. cit.*  
<sup>10</sup> Williamson, Victor. *La sublevación aprista del 48*. Editorial His-  
 torial Lima, 1974.

<sup>11</sup> Haya de la Torre, Victor Raúl. *Cartas a los prisioneros apris-  
 tas*. Carlos Manuel Cox editor, 1948.  
<sup>12</sup> Pike, Frederick. *Op. cit.*

## VI

Ahora quisiera profundizar en el cristianismo de Haya de la Torre durante el primero de los períodos señalados.

Primero, el reconocimiento del partido solían llamarse "discípulos" y mencionaban a Haya como "el maestro de una nueva religión", comparándolo con Cristo y su rol de Mesías en misión salvadora. Al mismo tiempo el lema del partido era "Sólo el APRA salvará al Perú" y el saludo entre militantes una abreviación de éste: "SEASAP". Esta importante referencia a símbolos cristianos en la figura del jefe como salvador que hace a sus seguidores también salvadores, es muy importante en un país de religión casi totalmente católica. Otra simbología de la que también hacían uso tanto Haya como los apristas era la tomada de motivos pre-hispánicos. Sus seguidores solían llamar a Haya "Pachacútec", que en quechua quiere decir "el que transforma el mundo", y Pike llegar a decir que Haya se asumía como la reencarnación de Pachacútec. Igualmente sus escondites cuando estaba en la clandestinidad los denominaba "Incahuasi" o "la casa del Inca" y otro de los símbolos principales del partido era la estela de Chavín. Es interesante cómo esta simbología era escogida de las dos tradiciones con mayor influencia entre la gente: el catolicismo y las civilizaciones andinas. Como señalé líneas arriba, los elementos de la historia republicana estaban más bien ausentes, quizás por la fuerte influencia oligárquica que implicaban. En lo referente a la religión católica, que era un elemento muy importante de la visión del mundo de la oligarquía, solamente se resaltan los aspectos que contribuían a la afirmación de su liderazgo.

Segundo, las relaciones afectivas que Haya desarrollaba con sus seguidores. Continuando con las referencias bíblicas solía decir que los apristas eran el "pueblo escogido" y que el sufrimiento que estaban pasando en la clandestinidad, la cárcel y el exilio, era como la ruta del Calvario, una ruta de purificación que los hacía moralmente aptos para gobernar el Perú<sup>14</sup>. También solía

referir, cuando empezaba algunos de sus más importantes discursos, que lo que iba a decir le era transmitido por la propia audición y que le era posible movilizar a las masas por la magia que estas mismas le comunicaban. Haya personalizaba esta relación en los términos de un deber, señalando: "Cada uno de ustedes es responsable ante mí y ante el país"<sup>15</sup>. También resaltaba la frontera entre sus seguidores y aquellos que dejaban el movimiento. Les decía a los prisioneros apristas que ellos eran un ejemplo de "virtud, integridad y lealtad" en contraste con otros que eran "cobardes, sensuales y sin principios"<sup>16</sup>. Pero todas las cualidades mencionadas se resumían para Haya en la trinitaria que la militancia debía tener en el triunfo de su causa. Según él esta era la piedra angular que permitía al partido sobrevivir y extender su influencia<sup>17</sup>.

Esta comunidad emocional también tenía su expresión en la ausencia de jerarquías reales al interior del Partido Aprista. Esto no contradice la importantísima organización, local, departamental y nacional del APRA, así como el funcionamiento, cuando les era permitido, de locales y eventos, asimismo el líder fue prolífico en la escritura de libros de doctrina y su movimiento adoptó progre-mas: máximo y mínimo. Sin embargo, en los hechos, sólo la interpretación del jefe era válida y la última palabra sobre cada asunto importante le estaba reservada. Esto fue muy claro en la crisis interna de principios de los años cincuenta, durante el segundo período de clandestinidad (1948-1956). En esa oportunidad Haya estaba asilado en la Embajada de Colombia sin posibilidades de tener comunicaciones con sus seguidores y su segundo al mando, Luis Negreiros Vega, había sido asesinado por la policía. En esas condiciones surgió la propuesta de elegir a un nuevo jefe del partido, pero esta fue rechazada por el Comité Ejecutivo Nacional del APRA, señalando que "nadie más podría aspirar a ese puesto"<sup>18</sup>. En la misma época, en lo que fue uno de los intentos más importantes de disidencia, dos de los más altos miembros de la dirección, haciendo un recuento de la labor partidaria, se quejaban que aún en los períodos de legalidad el Comité Ejecutivo

<sup>14</sup> Bourricaud, François, Op. cit.

<sup>15</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl, Op. cit.

<sup>16</sup> Bourricaud, François, Op. cit.

<sup>17</sup> Pike, Frederick, Op. cit.

<sup>18</sup> Pike, Frederick, Op. cit.

<sup>19</sup> Pike, Frederick, Op. cit.

Nacional era rara vez convocado, y cuando lo era sus prerrogativas se limitaban a ratificar las decisiones que Haya ya había tomado".<sup>19</sup>

Pero donde Haya tuvo serios problemas para desarrollar su liderazgo carismático fue en lo que se entiende como la tercera y crucial característica de este tipo de jefaturas: la prueba del carácter. Luego de veinte años como líder nacional, varias frustraciones electorales y dos fracasos insurreccionales, Haya no pudo llegar al poder, hecho que de producirse hubiera sido la prueba clave para la afirmación de su liderazgo. Creo que esta cuestión es una de las posibles explicaciones para entender por qué duró el segundo período de clandestinidad muchos opositistas importantes dejaron el partido y el líder fue por primera vez confrontado con sus escritos originales. La falta de esta prueba fundamental fue importante elemento en el término del primer período de su carrera política (1931-1956) y significó la decadencia de los elementos carismáticos de su liderazgo. No es una coincidencia que en esos años, uno de sus ex colaboradores más importantes, Luis Eduardo Enríquez, escribiera un libro titulado "Haya de la Torre: la esdúa política más grande de América Latina".

## VII

Tenemos entonces que los elementos carismáticos en el liderazgo de Haya están estrechamente relacionados con el período de confrontación con la oligarquía. Quizás era la única forma de imponer una nueva presencia política en una sociedad sin tradiciones democráticas, desarrollando una sólida comunidad de creyentes cuya pretensión era reemplazar a las fuerzas políticas oligárquicas, por un nuevo sistema. Sin embargo, el carácter cerrado de esta comunidad de creyentes contribuyó a su aislamiento de importantes sectores políticos y sociales, sobre todo populares, que le hubieran permitido las alianzas necesarias para tomar el poder en estas primeras décadas de su historia.

<sup>19</sup> Carta de Manuel Seoane y Barrios Llona al Congreso Postal Aprista Montevideo, 1952

Pero cuando Haya de la Torre acepta la integración de su partido en las condiciones que impone la oligarquía, el extraordinario peso de su carisma ya no era necesario ni tampoco posible. No era necesario porque el APRA se convierte en parte del espectro político oligárquico, ni tampoco posible porque sólo en condiciones de confrontación y brutal represión contra el partido se hacía factible la existencia de la comunidad emocional requerida por el liderazgo carismático. No fue fácil, sin embargo, para Haya y el partido ajustarse a las nuevas condiciones, ya que tenía rivales en dos frentes. Por un lado, en el establecimiento de relaciones de clientela, seguía en disputa con la propia oligarquía y la enorme cantidad de recursos que ésta disponía. Por otro, compitiendo con nuevas corrientes políticas, populistas y marxistas, que le disputaban sus bases populares. Por lo tanto, el final de su liderazgo, carismático también, significó el final de la hegemonía de su movimiento en la oposición al régimen oligárquico y quizás el final de su larga hegemonía en la política peruana.